

CAXON DE SASTRE,

N. 26.

SOBRE EL ABUSO

QUE HACE EL HOMBRE

DE LAS DIVINAS PIEDADES.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcèl , Calle de la
Montera : y de Escribano, frente las Gradas de
S. Phelipe el Real, &c.*

CAXON DE SASTRE

N. 26.

SOBRE EL

QUE HACE EL HOMBRE

DE LAS DIVINAS PIEDADES.

Por Don Francisco Mariano Nino.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se halla en la Libreria de Orell, Calle de la
Montera: y en el comercio, frente al Gran de
S. Felipe el Real, &c.



Num. Veinte y seis.

SOBRE EL ABUSO QUE HACE EL HOMBRE
*de las divinas piedades, por la grosera desatencion
 con que mira sus verdaderos interesses, por
 no saber de mundo.*

1 ES necesario saber de mundo para vivir en él, y apartarse de su comercio quando nos importa el retiro; pero dichosos por cierto los que toman este ultimo partido. Ninguna cosa conduce mas para esta afortunada eleccion, que el conocimiento perfecto de como se acostumbra vivir en el mundo, y del peligro con que nos amenaza su comercio.

2 Dios no llama à todos por la vereda del retiro, y mas quando el hombre cumple sus deberes à este respeto; pero es utilissimo, que nosotros regulemos nuestra conducta, sobre lo que el mundo pide de nosotros, à fin de vivir dulcemente con aquellos que han de vivir con nosotros; y esto es lo que propriamente se llama

Z 2.

saber.

saber de mundo, y la ciencia de su comercio.

3 La primera, la mejor, la mas general, è importante máxima, que debe observarse sobre esta materia, es no desobligar jamás à persona alguna: no hablar mal de ninguno, yà sea grande, ò pequeño: sufrir con bondad de corazon, y prudencia christiana los defectos de los otros: dár alabanzas al que nos las pide con el merito; y tener atencion, y afable, no afectada civilidad con todos aquellos sujetos con quienes tenemos comercio, amistad, ò comunicacion.

4 Nunca debe el hombre, que se precia de serlo, jaetarse de si, ni distinguirse importunamente de los otros; ni menos debe hablar de su nacimiento, delante de los que conozca no le tienen tan decoroso; porque es un modo cruel de insultarlos el hacerles ver que son menos; ni tampoco el varon que es prudente debe hacer vanidad de su origen en presencia de sus iguales, porque es comprometerse à una adulacion que tiene sus accidentes. Hablar delante de oficiales mecanicos, ò labradores, de Ciencias, ò de Estudios graves, es burlarse de su inocente ignorancia, afectando conocimientos sublimes de una sabiduria, que seria la mas grosera estolidez à la prueba de un rigido examen: asimismo no se debe tampoco hablar de asuntos muy delicados delante de las gentes, que llamamos de capa, y espada, porque es exponerse à un contratiempo, y no sin la obscura nota de imprudencia.

El

5 El que se abandona à ciertos ayres elevados, y de distincion, nada mas grangea de estos rasgos indiscretos de vanidad, que acreditarse de un mancebo orgulloso, è imprudente.

6 Por tanto, nunca se ha de oir hablar de si, ni menos hacer valer demasiado su razon, sino siempre sujetarse con una humildad, hija legitima de su proprio conocimiento, à lo que, fundados en discrecion, digan los otros.

7 Interrumpir el discurso ageno, es una imprudencia, que nunca hallará en su favor honesta disculpa: hablar siempre, es indiscrecion, que apenas puede sufrir la mas sólida amistad; pero dar à los demás tiempo para producir sus discursos, y hablar quando lo pida el caso, esto es *saber del mundo*, y este tambien es el medio de hacer dulce la conversacion, util el trato de las concurrencias, y agradable el comercio de la vida.

8 Es máxima constante de los que juzgan bien de la sociedad humana, que es mejor ensalzar el pensamiento de nuestro amigo, que el nuestro. Quando se procede de este modo, damos à conocer, que somos capaces de cosas utiles, y aun excelentes, y que estas solo ocupan todo el lugar de nuestro gusto, dandoles el justo premio, que por su qualidad merecen. Y lo que es mas, damos una clara idea de que no somos enojosos idolatras de nuestros pensamientos, y que asimismo no hacemos empeño de la obstinacion para defendernos.

9 Un Eclesiastico, un Sacerdote, ò un Religioso, deben siempre parecer prudentes, y dotados de una retentiva christiana, quando se hallan en tertulias, concurrencias, ò compañías; pero es muy sensible ver quan poco saben algunos de mundo, quando hablan, rien, se burlan, y mofan lo mismo que los seglares mas libres, y aun se puede añadir, mas relaxados. Su sagrado caracter, y su respetable vestido, deben imponerles una modestia religiosa, y llena de virtud, que no se requiere tan exacta en los que no son de su profesion. Lo menos que se hallen en las compañías de mugeres, y juvenes, es siempre lo mejor, exceptuando quando son llamados para algun negocio grave de espiritu, ò para alguna obra de caridad; mas fuera de estos casos, un Eclesiastico, un Sacerdote, ó un Religioso, en arriesgadas compañías, hace siempre muy mala figura.

10 Un hombre de bien halla por lo regular mucho mejor su cuenta en las compañías, ò concurrencias con gentes de qualidad, que entre Mercaderes, ò Populacho inferior. El respeto es la alma de las primeras, y la familiaridad (no siempre decente) es el genio de las segundas. De aquí nace, que todo lo que se dice entre los primeros (no sobre-passando jamás los limites que la conveniencia, ocasion, y sana civilidad prescriben) es mucho mas de su gusto, y mas conforme à su genio, y decoro que lo que se dice entre los segundos, con una familiaridad de

Al-

Aldea, y poca cortesía, que por lo comun es demasiado libre, y no engendra otro que disgustos, y menosprecio.

11 No es preciso, como algunos creen, ir para *saber de mundo* à la Corte; basta ser sábio, y prudente; y no es necessaria otra ciencia que la de saber cada uno su nombre (esto es, su reputacion, y fama) qual es su familia (esto es, que regularidad, y concierto observan las pasiones, y apetitos) qual fue su cuna (esto es, si conserva de sus mayores, si fueron buenos, el esplendor, y la gloria) y por ultimo el lugar, ò estado en que cada uno se halla (quiero decir, si se guarda perfecta amistad, y enlace con la virtud) bien que haciendo un exquisito marriage de lo moral, y lo physico, en todo lo expressado, bastarale à qualquiera saber de sí para *saber de mundo*.

12 Las lecciones que cada uno se dà á sí mismo sobre este assunto son faciles, y naturales; no hay mas que hacer un buen uso de su crianza, y educacion; no hay mas que ver frecuentemente personas de honor, y de qualidad; y cada uno sabrá bastante, quando haga una agradable costumbre de vivir con esta clase de gentes.

13 *Saber de mundo*, en sentir de los mas que se precian de zahories politicos, es vivir muy de otro modo con un hombre de Corte, ò con un Magistrado, que con un Aldeano, ò con un Religioso; esto es, afsistir à sus visitas, y tratarlas muy de otro modo, que las que se ofrecen

en el comun comercio humano ; pero sobre esto no se ha de hacer estudio , la razon , y la experiencia nos enseñan bastante para usar bien de esta doctrina.

14 *Saber de mundo* es no trabarse jamás con alguno de negocios ; es tambien tratar con respeto à todos los que se les debe por sus mèritos, y estado ; eslo, asimismo, ser familiar, honesto, y dulce con sus iguales ; y es por ultimo ser indulgente, y caritativo con sus inferiores.

15 *Saber de mundo* es acomodarse sin violencia al humor, genio, y deseos de nuestros parientes , de nuestros cercanos , de nuestros amigos, y generalmente de todos aquellos con quienes vivimos , y con los que tenemos algun negocio.

16 Frequentemente , y por lo comun no es el buen rostro, ni las bellas acciones, ni la jovialidad del humor , ò indole , ni la vivacidad del espiritu los que hacen agradable à un hombre ; pero es sì, un cierto ayre, y un no sè què de honesto , y obligatorio , le hace bien visto para con todos. Hay personas que son mucho mas bellas , y mas bien formadas que otras , y que efectivamente son dotadas de mayor mèrito ; pero no son, sin embargo, tan bien recibidas como otras menos dignas, y no tan perfectas , que saben con una cierta magia de agrado , honestidad, y benevolencia, hacerse generalmente bien vistas.

17 Demos que tu tengas la gloria de haver

na

nacido hijo de una ilustre familia , gozosa satisfaccion en los bienes de fortuna , juventud hermosa , y lozana , y otras muchas qualidades dignas de toda estimacion , y honra ; mas si te falta el don de agradar , tu no seràs con todas ellas , no solo amado , pero ni menos atendido ; y si tu no sabes vivir agradablemente con el mundo , tampoco el mundo vivirá con mas agrado contigo.

18 *Saber de mundo* es ser siempre igual , siempre prudente , y siempre bienhechor : es asimismo no sonrojar , ofender , ni dár que sentir jamás à otro ; es tambien ser uniforme , y complaciente en todos tiempos , y en todos lugares , y siempre pronto à subscribirse à la voluntad de sus amigos ; es por ultimo no sostener jamás su opinion , y dictamen con ardor , y deferir , ò condescender mucho con el parecer ageno ; y finalmente no tener jamás contratiempos , reyertas , ni disenciones con otros.

19 *Saber de mundo* , es hacer buen rostro à todos aquellos con quienes tratamos : es manejar bien en todas ocasiones los espíritus , y la indole : es aprobar , ò , à lo menos , escusar siempre honestamente la conducta agena ; y es dár lugar à que todos estèn contentos de sì mismos.

20 *Saber de mundo* es , no estár à cargo del proximo , y vivir sin precisiones , ni empeños embarazosos : es no ser incomodo nunca por demasiada circunspeccion , ò ceremonias ridiculas , estravagantes , ò afectadas ; y es no propagarse de los limites que prescribe la honestidad ,

Y.

y debemos guardarnos todos unos à otros en la comunicacion.

21 Por ultimo , y concluyendo , *saber de mundo* es vivir en una cierta libertad , que ni es demasiado respetosa , ni demasiado familiar , ò llana : en una cierta libertad , que los que saben usar bien de la politica , y fueron favorecidos de una educacion exacta , han establecido entre si : que el uso , y la costumbre han autorizado , y que por esta misma razon està bien recibida de todos.

22 Todos estos avisos , y otros muchos que se hallan sembrados en los doctrinales de prudencia , solo aspiran à comunicar al hombre un exquisito conocimiento de sus deberes , para hacer feliz el comercio de la vida. Bien conoce el hombre que esto es verdad , pero el estrago que ha hecho en èl la preocupacion , le reduce à la indecorosa infelicidad de hacerse sordo à los avisos , y prestar solo atencion à los despropósitos. Todo lo que se reviste de gracejo , y donayre , se lleva los ojos , y tras de estos el corazon del hombre ; y todo lo que se presenta à su atencion , ajustado à las leyes de una sana moral , es mirado con descuido , y no será poco si no se sobre-añade el ceño , descortesia , y ojeriza en que se ofende , no solo al que escribe , sino tambien à la Divina Providencia. Esta , que parece hace cuidado de su piedad el dirigir la reflexion del hombre ázia lo bueno , inspira en ciertos Autores un genio particular para el des-

en-

engaño ; y como este no se puede dár à conocer sin una rigida , pero justa acritud : los hombres , por lo regular mal complexionados para oír consejos , se desentienden groseramente de los avisos ; y al contrario , para la chanza , y el chiste estàn de acuerdo con sus apetitos , y placeres : infausa diversion , que los conduce à la ceguedad del espíritu , por el mal empléo de la voluntad ; pero por si algo sirve , oygamos el siguiente rasgo de un Anonimo , para que entiendan los hombres, que:::

*DIOS CONSIENTE , Y NO PARA
siempre.*

ENDECASYLABO.

Quiso Dios inundar con el Diluvio
Al mundo todo ; pero quiso amante,
Antes que hacerse vèr Juez irritado,
Padre amoroso à todos obstarle.
Quiso anegar al hombre en el abyfmo,
Que èl proprio se labrò de iniquidades;
Mas antes de esgrimir su justo ceño,
Hizo su amor del hombre un cuerdo examen.
Quiso arruinar la culpa ; pero quiso
Concederle à su actor inmunidades ;
Y asì primero que vibrar el rayo,
Del aviso el escudo diò al culpable.
Quiso que la Inocencia desterrada,
Su Patria , y possessions restaurasse ;

Y

Y al que usurpò sus bienes con la espera;
Restituciones quiso prepararle.
Quiso que la ambicion su hinchada frente
Abatiese, y lo altivo moderasse,
Y antes de sumergirla en el Diluvio,
La bañò en un diluvio de piedades.
Quiso que la Codicia desistiese
De tener con el oro el trato infame
De oprimir al pequeño; y porque quiso,
Quiso con mil presagios avisarle.
Quiso que la Lascivia, infiel Syrena,
Al silencio respetos tributasse,
Dexando de cantar; pero antes quiso
Serenos apaciguar sus tempestades.
Quiso aquella clemencia soberana, (tes,
Que es un todo de amor, en quien no hay par-
Que se diese à partido la injusticia,
Dandola tiempo de justificarse.
Quiso del hombre el bien, y para el hombre,
Sin otra mira alguna en sus bondades,
Que preservar del daño à un infelice,
Que de ser desgraciado hacia alarde.
Quiso, en fin, que los hombres, que à lo bruto
Abatieron el sèr de racionales,
Bolvieran à cobrar su Mayorazgo,
A la costa no mas de recobrarle.
A todo este querer la Omnipotencia,
Quiso à esfuerzos piadosos sujetarse,
Y humillar con su exemplo à los altivos,
Dando auxilios de amor à los tenaces.
Viendo que en el Protervo tanta espera,

Era

Era un nuevo motivo de impiedades,
Permitiò que el horror de los castigos
Con la expresion de amago se explicasse.
Quiso vindicar Dios de su fineza
El respeto ofendido , y por no darle
Imperio sobre amor à lo irritado,
Sin olvidar lo Juez mostrò lo Padre.
Para lograr su idèa , en accion puse
Toda aquella ternura siempre amable,
Que como un interès de su cariño,
Sobornar ha podido à sus piedades.
Dios, y el hombre en tal lance, à competencia
Opusieron combates à combates :
Dios perdonando al hombre desafueros;
Y el hombre amontonando sus maldades.
Dios , de paciencia armado , pretendia
Reconvenir al hombre con lo amable ;
Pero el hombre, esforzando sus flaquezas,
Repetía el desdoro de ser fácil.
Dios, deteniendo el rayo de sus iras,
Quiso que la justicia se aplacasse ;
Mas el hombre, de injusto blasonando,
Del perdon hizo abuso , y uso infame.
Dios, conociendo al hombre quebradizo,
Atribuyò la ofensa à su sèr fragil ;
Mas el hombre , de sì vanaglorioso,
Atribuyòse à sì fu todo , y partes.
Dios, porque el hombre à sì se conociera,
El dolor le embiò , y enfermedades,
Para que con los ojos del conflicto
Viesse su error , y engaño al contristarle :

Pero

Pero el hombre ignorante, de altanero;
Y rebelde, à porfias de inconstante,
Agravò del delito las torpezas,
Ceguedad añadiendo à ceguedades.
Viendose, pues, frustrado lo piadoso,
Y la clemencia ajada en los desayres,
Retirando el amor su rostro bello,
Manifestò el enojo otro semblante.
El Poder oficioso formó al hombre,
Tan parecido à si, que al acabarle,
Casi huviera podido parecerse,
Si partido no fuera el semejarse.
El Artifice eterno, no ignorando
Què efecto al hombre haria verse imagen,
Quando menos de un Dios, con sábio acuerdo
Puso en èl las potencias por fícales.
La Memoria cumplió con el encargo
De Archivera, y queriendo no olvidasse
La gratitud el hombre, al beneficio,
Y al bienhechor le puso fiel delante.
Este objeto glorioso, à cuya vista
Deberia erigir el hombre altares,
Donde fuesse la víctima su afecto,
Y el sacrificador un zelo amante:
Fue, por su ingratitud desconocida,
Desatendido siempre de la instable
Constitucion, materia, y accidentes,
Que à su sèr transformaron en achaques.
Siempre al olvido opuesta la memoria,
Procurò con recuerdos se enmendasse;
Mas el hombre atendiendo à sus pasiones,
Ma-

Malogrò los avisos con ultrages.
De esta ofensa facò el entendimiento
Consequencias ruinosas , y fatales ;
Y con el suave estilo del consejo,
Hizo saber al hombre su rescate.
Confederòse fiel con la conciencia,
Haciendo al remordimiento su garante ;
Y si bien avivò las persuasiones,
No pudo à la razon confederarle.
Solo el temor del daño , y de la pena,
Consiguiò alguna vez , à instancias grandes,
Llamar la voluntad à corregirse,
Y èl propòsitos hizo de enmendarse.
Que los hizo es verdad , mas sus ofertas
Fueron como èl infieles , y al instante
Que se apartò el temor de la memoria,
Recayò impenitente en otros males.
Aunque tantas aleves groserias
Merecieron del ceño lo implacable,
Como Dios formò al hombre para glorias,
Quiso para su logro treguas darle.
Al Patriarca Noè , Varon excelso,
Prodigioso exemplar de lo mas grande,
La comission le diò para que al hombre
Su dicha , ò desventura le anunciase.
Nada omitiò zeloso el Patriarca :
De la culpa hizo vèr las scaldades ;
De la gracia lo hermoso ; y de una , y otra,
El mal , y el bien que de seguir las nace.
Apurò la eloquencia de amoroso,
La piedad demonstrando en cada frase ;

Y aunque su estilo humano parecía,
Hizo ver que de Dios era el language.
Prometió al obstinado en sus errores,
Para cada impiedad innumerables
Gracias, favores, y misericordias,
Si el dolor con la enmienda se amistasse.
Facil, dixo, es la cura, el mal funesto,
Dios los medios franquea, y quiere darse
Todo à si, como medie el sentimiento
De que la ofensa à èl solo injuriasse.
Con ser tal el remedio, y tan varato,
No supo el hombre à tiempo practicarle,
Y aumentandose el mal con el desprecio,
Hizo de tantos bienes, tantos males.
Viendo, pues, qué rebelde de remiso,
Solo en el mal el hombre era constante,
Exclamò resentido de su hechura,
Con muestras de pesar lo imperturbable.
No permanecerà, dixo, en el hombre
Mi espíritu amoroso, por edades,
Que apostando perperuas consistencias
Con lo eterno, equivoquen lo durable.
Para la eternidad fuè el construirle;
Pero èl estragandose en la carne,
Ha destruido infiel el rostro hermoso,
Que en su alma decia ser mi imagen.
Pues arruinò la culpa en este ingrato,
Lo que la gracia quiso asegurarle,
Cayga resuelto en polvo quien la tierra
Busca en los apetitos que le placen.
No hay maldad que en el hombre no se cifre,

Y su vil corazon siempre vagante,
Pasa de un pensamiento fugitivo
A maquinar acciones execrables.
Pesame, dixo Dios, de haver formado
Al hombre en tierra, pues que de esta madre
Ha contraido el duro sèr de piedra,
Pero no lo precioso del diamante.
Tocado, pues, su amor de que su hechura
Fuese ingrata, à porfias de lo fragil,
Dixo, hablando consigo, y pesaroso,
Para borrar al hombre he de arruinarle:
No ha de estenderse à èl solo la muerte,
He de extinguir tambien los animales,
Y desde los reptiles mas pequeños
La muerte ha de llegar hasta las aves.
La obstinacion adusta de los hombres
Desfigurò las gracias naturales,
Y el exceso fue tal de sus excessos,
Que hasta de la alma ajaron el caracter.
Para quietar la costra empedernida,
Que la culpa estendiò sobre el brillante
Explendor del espiritu del hombre,
A un Diluvio ocurriò para ablandarle.
Sueltas las cataratas de los Cielos,
Porque del polvo el hombre se purgasse,
Quarenta dias con quarenta noches
Inundò el globo azul la tierra à mares.
Un año entero de Noè en el Arca
Se viò la especie humana fluctuante,
Y otro tanto se viò anegado el Mundo,
Porque el hombre su polvo amortiguasse.

A a

Ben-

Bendixo despues Dios la tierra enferma
Con el humor de culpas execrables,
Y esta renovacion que hizo del hombre,
Nuevo lustre añadió à su ajada imagen.
Antes de la avenida del Diluvio
Se contaba la vida por edades,
Que enlazando centurias à centurias,
Eran los siglos periodos regulares.
Reduxo Dios el tanto de los años
A la mitad del numero, por darle
Menos tiempo al ingrato para serlo,
Y en este aviso medios de enmendarse.
Al contrario entendió este beneficio
El hombre, y así hizo este ignorante,
Que para satisfacer à sus deseos,
A menos vida mas culpas se agregassen.
Aquel impio Aforismo de Atheistas:
Yà despues de la muerte no hay gozarse,
Se hizo en el mundo axioma de la culpa,
Y en el hombre una ley casi inviolable.
Con el tirano auxilio del desorden,
Y à fugestiones necias de lo instable,
Transformo en corrupcion el apetito
Los dones del espíritu inmortales.
No bien se dilatò la especie humana
En seis generaciones de mortales,
Quando por falta de hombres la malicia
Aumentò en los delitos sus secuaces.
Apenas del Diluvio se enjugaron
De la tierra los montes, y los valles,
Por los valles, y montes sembrò el hombre

La

La maldad que sobra en las Ciudades.
Aun à vista de tantos delinquentes,
Como el castigo hacian demostrable,
Tuvo el hombre osadía de hacer burla
De su Juez , conñado en sus piedades.
Viendo Dios , que la vil naturaleza
Tanto mudò en el hombre de semblante,
Y que la enfermedad iba creciendo
Opuesta à los remedios auxiliares.
Sabio Medico, amante , y lastimado
De que el hombre la cura malograsse,
Procurò de la vida en la dieta
Apagar de la culpa el humor acre.
Segunda vez cortò la vida, y años,
Porque tambien las culpas se acortassen,
Y que el numero fuesse reducido,
Y à que la calidad se dilataste.
Este segundo aviso , y tan cercano
Al mayor interès de los mortales,
Pudo, sì, dispartar los sentimientos,
Pero al hombre no pudo dispartarle.
Este dardo que Dios vibrò encendido
En su volcàn sagrado inexorable,
La superficie hirio de lo terreno,
Sin dexar en el alma , ni señales.
Este insensible estado que à los broncees
Desafiaba à duros , y tenaces,
Puso à Dios en el termino preciso
De que al hombre un cauterio se aplicasse.
Sobre Gomorra , impura qual Sodoma,
Y en otras Poblaciones semejantes,

Llovió fuego del Cielo hasta abrafarlas,
Y reducir à polvo sus maldades.
Vieron los hombres duros este estrago,
Pero como del blanco se apartassen,
Discurrían acafo este castigo,
No admitiendose en Dios casualidades.
A tanta rebeldía, è ignorancia,
Haciendo atribuciones siempre errantes,
Convirtió contra si el hombre en ceño
Los benignos avisos celestiales.
El tierno amor de Dios, que descaba
Vèr bien logrado su designio amante,
La piedad permitió se trasluciese,
Reprimiendo de Juez severidades.
Ruidos hizo el enojo, porque el susto
Al hombre del olvido desviafse;
Pero no fue el rumor para el destrozo,
Sino porque à la ruina no llegafse.
Del proprio modo como suele un Amo,
Al tocar de su casa los umbrales,
Pisar fuerte, y tofer, porque el descuido
A ser desvelo, y vigilancia passè:
Asi Dios del trueno, y aun del rayo,
Del temblor de la tierra, y tempestades
Se ha valido un sin numero de veces,
Porque el hombre, y la gracia se amistassen.
Aun no parò el amor en esto solo:
Como suele prudente, y cuerdo un Padre
Mortificar los hijos inocentes,
Para que el malo dexe sus maldades:
Asi tambien de Dios la sabia industria,

(Arcano para el hombre impenetrable)
El azote descarga sobre el digno,
Porque el impio su rigor aplaque.
Todo quanto en el mundo se ha sentido,
Desde su origen à nuestras edades,
En diez años se ha visto repetido,
Las desdichas uniendose à los males.
La Guerra, y el rigor, monstruos sañudos,
Hermanandose al robo, y aun al hambre,
Han despoblado al mundo, y han poblado
Del llanto, y de la queixa soledades.
Aquellas epidemias, que ni en chozas
Han podido encontrar alvergue facil,
En Palacios de Reyes han hallado,
Y aun en los mismos Reyes, hospedage.
Aquellas fastidiosas inmundicias,
Que no hallan franca entrada en Hospitales,
Entre Armiños, y Purpuras se han visto
Romper de una Real vida el noble estambre.
Aquellas miserables turbaciones,
Que no pueden turbar à un miserable,
Han tenido dominio soberano
En quien estaba essento al vassallage.
Ultimamente, todo quanto affige
Al mas misero, y pobre en este Valle,
Se viò en un corazon depositado,
Aun mas por infelice, que por grande.
Estos tristes exemplos, que padece
La humana condicion en altas clases,
La Providencia eterna los dispone,
Para que el hombre de ellos su bien saque.

Todos estos presagios, y amenazas,
De la ira de Dios ciertos señales
Son, para darle al hombre clara idea,
De qué puede el que espera castigarle.
Dà treguas al pesar, llama al cuidado,
Despierta al soñoliento, aldabas vate,
Repite golpes, que el auxilio mueve,
Y no cesa la voz contra el desayre.
Todo este empeño amante, y oficioso,
Que hace de la fineza oficio amante,
Es un piadoso ardid, que contra el ceño
Produce el mismo à quien la ofensa se hace.
O tu *Avariento*, fiero Pobricida,
Que retienes injusto los caudales!
Estancados en tí son aguas muertas,
Que ni à la sed, ni al riego se reparten.
O yes el llanto del huerfano inocente,
Y no solo enfordeces à sus ayes,
Mas procuras quitarle hasta las voces,
Que otro metal no puedes yà quitarle.
O tu *Mandon* sobervio, y levantado
A sobornos, y astucias criminales!
El mèrito del digno està pidiendo,
Lo que al indigno, y necio señalaste.
O tu *Rico*, formado de las ruinas
De pobres jornaleros, y oficiales!
Buelvè à la fuente pública las aguas,
Que en la tuya no son otro que sangre.
O tu *Fuez*, encargado de la regla,
Del compàs, y nivèl para equidades!
La Justicia te llama à residencia,

Mo-

Movida de inocentes memoriales.
O tu *Affentista*, fiel del alimento!
No seas devorador Buytre insaciable,
Que el desmayo, y angustia de los pobres,
De quexas contra ti alimenta el ayre.
O tu, cuyo destino es dár avisos
A el que fia de ti saber verdades!
Rompe el candado yà de la malicia,
Con que por tu interès tanto callaste.
A todos ruega, y llama la clemencia,
Porque à todos pretende dár alcance,
Queriendo que se logre en vuestro acierto
La idea de su amor, y sus piedades.
Al modo que en los siglos retirados
Llamò Dios à los hombres por señales,
Ha dispuesto, sin duda, como esperas
Tanta tropa de avisos innegables.
A tiempo se llega àùn para el indulto, (de,
Que entre el cuello, y cuchillo hai hueco gran-
Y tanto perdon le cabe al delinquente,
Quanto de este en la enmienda al Juez le cabe.
Buelve *Avàro* los bienes usurpados:
Dà el emplèò *Mandon* al que mas vale:
Suelta *Rico* la hacienda mal ganada:
Castiga, y premia *Juez* bienes, y males.
Llena la boca al pobre de lo suyo
Duro *Abastecedor*, ahuyenta el hambre:
Y di la verdad: O tu que *disimulas*,
Que todos veréis à Dios dulce, y amable.
Pero si haceis alarde de viciosos,
Y obstinacion adusta de execrables;

El amago vereis mudado en golpe,
 Y transformado el Cetro en corbo Alfange.
 No os adulen del mundo las lisfonjas,
 Sus mentiras, y alhagos no os engañen,
 Que el que sordo se muestra, y tan clemente,
 Mañana os hará vér severidades.

23 Bien conozco que el mayor numero de mis Lectores, ò no leerán las piezas morales que he reproducido en algunos numeros de este tomo tercero; ò si las han permitido á su vista, havrà sido con tanta precipitacion, y aun disgusto, que mas que placer les havrà producido enfado; pero á su cuenta vaya, y buen provecho les haga la amargura; pues á mi me toca acomodarme (y á la verdad lo hago con mucho gusto) á lo que prescribe el presente tiempo. Bueno seria, mal he dicho, ageno, y muy indigno, que oyendo dàr tan repetidas voces á la Iglesia, para despertar al hombre de sus ceguedades, que yo le entretuviera en su letargo, ofreciendole juguetes, y ensaladillas de regocijo, quando nuestra Madre la Iglesia, por medio de sus Ministros, procura introducirnos el desengaño por los oídos, y hacernos arrojar el engaño por los ojos. Nunca tal Dios permita, que yo vaya discorde de lo que pretende de todos, y de cada uno en particular, nuestra Madre, y la Esposa del Redemptor. El actual tiempo llamase por antonomasia Santo, y no es razon, que nuestras distracciones le hagan poco

oportuno. El principal estorvo que contradice la felicidad del hombre, es el desconocerse, pues para que en algun modo tenga menos influxo esta tan indecorosa como detestable ignorancia, aprendamos cada uno de nosotros lo que mas nos importa en el siguiente

CONOCIMIENTO DE SI MISMO. (1)

Quien no mira cómo toco,
Y à sus tiempos se repara,
Bien podrá llamarme loco,
Y èl mostrar muy à la clara
Como siente de si poco.
Mas para que le contente,
Dende agora le suplico,
Que hile delgadamente,
Y si no calle su pico,
Porque parezca que siente.
Vivo yo, mas yà no soy,
Porque me falgo al encuentro,
Y quando seguro estoy,
Hálo otra ley acà dentro,
Que vâ contra quanto voy.
El apetito animal
Se mueve, no sè por quien,
Y en la mesa sensual,

Con

(1) Hallase en las Obras Poeticas de Gregorio Sylvestre, impresas en Granada en 1599. en 8. por Sebastian de Medina, &c.

Con semejanza de bien
Me engaña qualquiera mal.
Yo quiero siempre seguir
Lo que me quiere dexar,
Y à tanto suelo venir,
Que ni sè que desear,
Ni tampoco que pedir.
Suele me fastidiar
Qualquier bien de cada dia,
Y con falso imaginar,
Lo que sufrir no podia
Me torna luego à alegrar.
Soy para mi más perverso,
Que el mas cruel enemigo,
Y de verme tan adverso,
Mas temo verme conmigo,
Que con todo el Universo.
Gran remedio me sería,
Si de mi mismo me fuese,
Porque con esta porfia,
Quando de mi me perdiessse,
De nuevo me encontraria.
Yo no me puedo apartar,
Ni aun huir de esta conquista,
Y aunque me quiera alejar,
Y me pierda à mi de vista,
Luego me torno à encontrar.
Yo de mi voy siempre cerca,
Y por razon se defiende,
Que aunque cada qual alterca,
El mismo yò que me vende,

Es

Es aquel yo que me merca,
Dende el tiempo que sentí,
No me tengo por amigo,
Mas antes me aborresci,
Y por no verme conmigo,
Voy siempre huyendo de mí.
Si no que es tan diligente
Aqueste yo, que yo soy,
Que por mucho que me ausente,
Adonde quiera que voy
Luego me lo hálo presente.
Porque al fin somos amigos,
Y estamos en una tierra,
Mas las obras son testigos,
Que nos damos mayor guerra,
Que mortales enemigos.
Y él no siente que yo peno,
Mas yo sí que lo regalo,
Y con esto me condeno,
Pues que quando le soy malo,
Quedo para mí por bueno.
Con lo que buelvo difunto,
Sin poder passar de aquí,
Es verme estár tan à punto,
Que si me escondo de mí,
Me hálo conmigo muy junto.
Y entro allá con otra gente,
Para mejor me encubir,
Mas mi dicha no consiente,
Que passe sin me sentir,
Aunque passe brevemente.

Y por montes , y por llanos
Me escondo para no hallarme
Con mil males inhumanos,
Suelo de presto tomarme
Con el hurto entre las manos.
Si de noche en las honduras
Me meto con mis enojos,
No son fuerzas, mas figuras,
Porque estos mis tristes ojos
Mejor miran muy á escuras.
Querria defengañarme
Para bien aborrecerme,
O para muy bien amarme,
Puesto que de conoſcerme
No puede ſi no peſarme.
Y ſi cierto es eſto aſſi,
No quiero que ſe declare
Como ſoy , ni como fuy,
Y à quien por mi preguntare
Dirè , que no ſè de mi.
Yà no me quiero entender,
Vaya todo à rio buelto,
Pues ſi me quiero ſaber,
Ni me prendo , ni me ſuelto,
Ni dexo de padecer.
Suelo continuo tener
Un placer de mi peſar,
Y un peſar de mi placer,
Sin poder determinar
Qual dellos he de querer.
Mas es cobarde deſdèn

Deſdèn

Destorzámos lo torcido,
Hasta que torzamos bien,
No me basta ser herido,
Sinó no saber de quien?
Tanto conquista por sí,
Que este yo, yá en mí no cabe,
Y pues que no cabe en sí,
Dios mio, porque te alabe,
Defiendeme à mí de mí.
Que es mi fuero tan protervo,
Y tan à veces mi ley,
Que por bien que me conservo,
En alzandome por Rey,
Quedo yo del todo fiervo.
Và de modo tan mezclado,
Que si me toma fabor
De acatar al mas honrado,
Ni sè qual es el Señor,
Ni sè qual es el Criado.
Mas para què me detengo
Buscando pie en el abyfmo,
Quereis vèr hasta do vengo,
Que el temor que de mí tengo
Me asombra à mí de mí mismo,
Quiero vèr si foy yo todo,
O si es otro el que me hace
Dàr de rostros en el lodo,
Porque à mí yá no me place
El vivir de aqueste modo.
Uno foy quando me rio,
Y otro quando me niego,

Muy

Me hacés el juego maña.
 Yo al fin tengo de pagar,
 Pues porfio en el combate
 Con que me has de derrocar,
 Siendo yo de mio mate,
 Y muero por me matar.
 Si foy cuerpo, como buelo?
 Y quedo conmigo mismo,
 Y morando en este fuelo,
 Desciendo casi al Abyfmo,
 Y subo al mas alto Cielo.
 Y por pequeño deporte,
 Dende el Este voy al Oeste,
 Y traygo del Sur al Norte
 De embarazos una guefte,
 Sin darme blanca de porte.
 Voy à la India mas brava,
 Y doy buelta al Rio Nilo,
 Por donde nunca pensaba,
 Y sin quebrarseme el hilo,
 Me buelvo donde me estaba.
 Navego yo sin bonanza,
 Corro por todas las tierras,
 Alcanzo toda esperanza,
 Hallome en todas las guerras
 Sin tener hierro, ni lanza.
 Muy de noche, y muy à escuras,
 Puesto en el postrer rincon,
 Debaxo mil cerraduras,
 Le cuento à mi corazon
 Docientas mil aventuras.

Ha:

Hallome yo con Dios solo
Antes que el mundo criasse,
Ni el Sol, que dicen Apolo,
Y antes que el Trion cercasse
El nuestro Artico Polo.
Pasio yo al tiempo futuro,
Y al fin de todos los años,
Do me hállo como muro,
Tan seguro de sus daños,
Como agora estoy seguro.
Soy primero que naciesse,
Y muerome sin pasion,
Crezco antes que creciesse,
Hállome en la confusion,
Que fuè el mundo antes que fuesse.
No solamente despierto
Hállome en tantas posadas,
Mas durmiendo como muerto
Ando las mismas jornadas
Casi con tanto concierto.
Si soy alma, como muero ?
Como he hambre ? Como hè frio ?
Como vuelvo à lo primero ?
Pues si este cuerpo no es mio,
No sè para que lo quiero.
Alma dime, si yo eres ?
O mira si yo soy tuyo ?
Porque si así no lo hicieres,
Pruebe el cuerpo que soy tuyo
Quando tu no me quisieres.
Mas segun tengo probado,

Bb

Yo

Yo debo ser un tercero,
De ambos à dos engendrado,
Para morirme primero,
Aunque mas tarde criado.
La muerte puedo decir,
Con daño muy manifesto,
Vino tan junto al vivir,
Que no sè qual fuè mas presto
Mi nacer, ò mi morir.
Porque hállo mi centella
Tan parienta, y tan cercana,
Como quien con fello sella,
O al abrir de la ventana,
Que entra la lumbre por ella.
Resisto donde mas peno,
Y afirmo do mas resvalo,
Pongamos en esto freno,
Y dadme à mi yà lo malo,
Y tomad todo lo bueno.
Porque sois contrarios vientos
Do me hallo sin remedio,
Hecho cisma de elementos
Como pelota en el medio
De contrarios movimientos.
Porque vuestras divisiones,
En mil partes me han cortado,
Y vuestras contradicciones
Me tienen crucificado
En medio de dos Ladrones.
Uno, y otro es mi homicida,
Unos, y otros à robar,

Y en la edad mas florécida,
 Pienso que han de pregonar
 Que me priven de la vida.
 Cada qual es muy Cosario,
 Que se mueren de confuno,
 Y aun cada uno es contrario,
 Por ser tomados en uno,
 Les pagan con un salario,
 Son tantas veces à una,
 Que pienso que no son dos,
 Que es union tan sin alguna,
 Que pues que la tomò Dios,
 No queda mayor ninguna.
 Dicen que son enemigos,
 Y salen à acuchillar
 Por sus enojos antigos,
 Y al tiempo de me matar
 Se hacen ambos amigos.
 Cosa es de maràvillar,
 Quan por mios se declaran
 Quando en la tela han de entrar,
 Y como me desamparan
 Al tiempo del encontrar.
 Lo que en ellò se adereza,
 Yo lo mando aderezar,
 Y conozco cada pieza,
 Mas al fin me han de embiar
 Las manos en la cabeza.
 Puede ser no conoscoellos,
 Por ser grande excelstitud,
 Puesto que à qualquiera de ellos,

Para que haga la virtud,
Le trayga de los cabellos.
No lo hago de contino,
Que algunas veces me ciego,
Y muchas me defatino,
Viendo que en qualquiera juego
Siempre son dos al mohino.
Y así me hallo engañado
En el embès, y en el haz,
Y si acaso han peleado,
En entrando à meter paz
Salgo yo descalabrado.
Y todo hecho pedazos,
Porque esse es mi próprio pago,
Y entre tantos embarazos,
Qualquiera cosa que hago,
Todo es à fuerza de brazos.
El alma quando se enoja
Con un supremo interès,
Me buelve como una hoja,
Y dà conmigo à mis pies
Cada vez que se le antoja.
Y allí me precisa hacer
Lo que tengo aborrescido,
Y ordena, sin mi querer,
O que me dé por vencido,
O que me ayude à vencer.
Tomanme luego á rescate
Mil liviandades muy claras,
Y es tan presto su combate,
Que quando hago almenaras,

Me

Me tienen dado rebate.
Y mirad quan gran misterio,
Y cesar de voluntad,
Que me dãn por refrigerio
Una mala libertad,
Que es peor que cautiverio.
Donde quiera que vo, y vengo
Và conmigo su memoria.
Y si con ella convengo,
Maldita es aquella gloria
Que tengo, porque la tengo.
Porque siempre es de pasado,
Y como fue malo todo,
Vieneme el daño doblado,
Y no es mucho que haya lodo,
Pues llueve sobre mojado.
Dame por cosa sabida
Un juicio transcendiente,
Que no tiene aquesta vida
Substancia tan excelente,
Que colme así la medida.
Y es continuo muy artero
En qualquiera cosa mala,
Y muestrese tan ligero,
Que aunque otro ponga la escala,
El fuele subir primero.
Y un querer me fuele dær
Tan hambriento en suino grado,
Que no lo puede hartar
Quanto Dios tiene criado,
Ni quanto puede criar.

Y este mal es tan presente,
Que jamás de mí se aparta,
Y la causa está patente,
Que pues cosa no le harta,
Que cosa no le contente.
Y do hay contentamiento
Siempre está la pena cierta,
Porque à qualquiera tormento
Suele dár esto la puerta
Con mayor atrevimiento.
Viene luego un desconsuelo,
Y pregoná nueva guerra,
Y muestra tanto de zelo,
Que me hace perder la tierra
Sin ganar parte del Cielo.
Y algunas veces me toca
Su gozo desordenado,
Y es su manera tan loca,
Que por bien que esté enfrenado
Siempre se me vâ de boca.
Teniendose en poca estima,
Qualquier peligro presente,
O me mata, ò me lastima,
O damos subitamente
En la más obscura sima.
Y quando mas me recelo,
Me embia de su dolor,
Que si con tiempo no apelo,
Me hace con su furor
Dâr con la carga en el suelo.
Porque sus hechos tyranos

Me

Me ayudan à arrodillar,
 Y sus tormentos humanos
 Me fuerzan determinar
 De tener en mi mis manos.
 Con unos tiros muy al os,
 Me tiran con la esperanza,
 Y aunque van contino saltos,
 Hace muy poca mudanza,
 Que no ha perdido los saltos.
 Y para que mas se asija,
 Suele siempre deferir,
 Y està, quando mas aguija,
 Veinte meles en parir,
 Y à la postre pare hija.
 Y el temor con que me peno
 Me pone tanto delinayo,
 Que no ay ley q no condeno,
 Y temo por fiero rayo
 Lo q es un pequeño trueno.
 Y algunas veces tememos
 Lo que menos escufamos,
 Y aunq mas nos recatamos,
 Por sabiamente que vamos,
 Llueve antes que lleguemos.
 Las virtudes de su grado
 Me privan de sus oficios,
 Por haverlas olvidado,
 Viendo que à todos los vicios
 Pago siempre adelantado.
 La Prudencia se amocina,
 Y Justicia se alvoroa,
 Y la Templanza se afina,
 Y Fortaleza se acota
 Para huirse mas ayna.
 Muchas veces lo procuro
 Con un cobarde denuedo,
 Mas no huyo, ni apresuro,
 Pensando que yà no puedo
 Darles el puerto seguro.
 Y un ver de estraña Nacion
 Mé dà el cuerpo mi pariente,
 De tan mala condicion,
 Que lleva continuamente
 Enojos al corazon.
 Y un oir para callar,
 Y un tocar que vā de rota,
 Do mas suele peligrar,
 Y con estos otra fiota
 Toman puerto à mi pesar.
 Y que figan su vandera,
 Y que con tiempo le aguarde,
 Y hacedlo de tal manera,
 Que al que conoce covarde
 Le pone en la delantera.
 Luego se hacen muy osados,
 Y se ponen como muros,
 Y de este modo olvidados,
 Los que estaban mas seguros,
 Acaban mas lastimados.
 Dexo aquel subir de cuestras,
 Do fortuna no ha rompido,
 Y aquel hacer de mis siestas,
 Despues de haver yo traído
 Los atabales acuestas.
 Y aquellos ciegos enojos
 Con que rudeza conquista,
 Y estando lleno de abrojos,
 Querer quitar el arista
 A los otros de los ojos.
 Aquel ser muy alabado,
 Aquel recibir pesar,
 Quando soy vituperado,
 Porque es penoso nombrar
 Soga en casa del ahorcado.
 Aquellas aguas lascivas,
 Que manan del mal humor,
 Y en las cosas mas esquivas
 Suelen con mayor ardor
 Encenderse en llamas vivas.
 Y una embidia que yo quiero,
 Tan necia en el començar
 Como rueda en lo postrero,
 Que

Que haviendo de atormentar,
Comienza de sí primero.
Porque por atar se ata,
Y se muere por marar,
Y ninguna honra se cata;
A quien puede bien tratar,
Quien à sí tan mal se trata?
Páreseme quando acecha,
Quando mas gime, y suspira,
Quando mas lanza su flecha,
Como quien al Cielo tira,
Que le dà la piedra q' echa.
Y avaricia no se aparta
De pescar con todo viento,
Para que entre sí reparta,
Por hartar su entendimiento.
Que con solo Dios se harta.
Y basta su fantasia,
Porq' si al cuerpo se hurtasse,
Muy presto se hartaria,

Y por poco que tomase,
Muy mucho le sobraria.
Y aquel pesar que concivo
De qualquier sancto vevir,
Donde tan poco rescibo,
Que en comenzando à tubir
A mi mismo me derrivo.
Aquel querer de la tierra,
Tan contrario de el del Cielo,
Quando en mi tolo se en-
cierra;
Quien puede tener consuelo,
Y estar en aquesta guerra?
Quien no la siente no es
hombre,
Y si es hombre ha de sentilla,
Y al sentilla no se asombre,
Que si se asombra en sufrilla,
Perdido tienè su nombre.

24 Si estas dos piezas del dia no gustassen à mis favorecedores, paciencia, que la semana que viene serà muy otra cosa; y la misma que nunca deberia apartarse de nuestra memoria. Permita Dios que la inferior parte de ella nos comprenda para el desengaño, pero no para el final irremediable sentimiento; y la otra principal, ruego à Dios, nos sirva para ocupar la reflexion, mas conducida del morivo, que de vana curiosidad. Todos sobemos què Semana es la que viene, quiera el que tanto nos ama, que sepamos aprovecharnos de lo que nos ofrece.



Num.